710 16.11 W614
1 Patriarcado
2 - Masculinidad
3 - Femineidad

LO FEMENINO Y LOS SENTIMIENTOS: EL RETO DE SER

Argentina, Noviembre 1997

Ideas de Edward C. Whitmont, de su libro "El Retorno de la Diosa" <1>
comentadas por Silvia Austerlic <silvia@design.fadu.uba.ar>

1 - Valores femeninos en la cultura patriarcal
2 - Futuros retos de la Nueva Femineidad
3 - Libre de culpas
4 - La incubación como proceso de cambio
5 - Citas

1 - Valores femeninos en la cultura patriarcal

Que valor se considera llamado a reafirmar lo Femenino nuevo frente a las viejas tendencias patriarcales y exteriores? Es el mismo objetivo de la búsqueda masculina del Grial, el recipiente o caldero mágico del juego y la renovación de la vida. Es la autoexpresión del alma a través del sentimiento y la intuición subjetivos y personales en relación con el AQUI Y AHORA concretos.

Lo que se valora es el sentimiento de este momento de alegría y dolor, no las ideas abstractas o los cielos remotos de perfección pacifica y eterna a que podía aspirar el patriarcado. Este supo reprimir, fría y sistemáticamente, el ESTRATO MAGICO, el mundo de las hadas. Para esta conciencia global, presente en nuestra naturaleza desde los tiempos remotos, vida y muerte son la cresta y el seno de una ola. La unidad emotiva experimenta el ser uno con el grupo, el clan, la naturaleza y la sangre. La vida se conoce a través de mareas y ritmos instintivos, comunicación extrasensorial y apertura franca a lo que llega a nuestros ojos. En sus formas arcaicas, estas tendencias son en general excesivamente pasivas, fatalistas y, por lo tanto, regresivas, respecto al nivel de conciencia (occidental) actual de las sociedades de consumo. Pero integradas con los progresos mas positivos de la fase de desarrollo mental y de la moral patriarcal, cotejadas con la realidad en el aquí y ahora de la propia experiencia y teniendo presente el estado del arte de las relaciones interpersonales, han de contribuir a dar un nuevo paso adelante en la evolución de la conciencia social.

La Nueva Femineidad ha de entronizar una revalorización de la interioridad, y una afirmación (pero también una clarificación y una diferenciación conscientes) de lo que 'es'. Ha de mantenerse abierta a las heridas propias y ajenas, a su propia percepción del dolor y la fealdad así como a su propia expresión de la alegría y la belleza; y ha de ser capaz de integrarlas en su consciencia (y ha de estar a la altura de lo propuesto por el filosofo Fernando Flores Morador en uno de sus Siete ensayos sobre la libertad (Lund, 1996): La femineidad como liberación, como perspectiva filosófica que reclama su lugar en la agenda de temas a indagar <2>). Ha de valorar lo sensual tanto como lo espiritual; lo tangible tanto como lo concreto.

Y por ultimo, no hay que echar a perder los triunfos patriarcales de los quinientos pasados años con discusiones destructivas ni engaños inútiles, sino enfocarlos desde esta nueva perspectiva, reparar los errores, y manifestar los sentimientos que significaran base para lo que quiera llegar a ser, decir o hacer.

2 - Futuros retos de la Nueva Femineidad

El papel arquetipo de la Nueva femineidad es el de aparecer como una sacerdotisa de la plenitud de la vida tal cual es, con sus escollos (impredescibles) y sus profundidades (insondables), su riqueza (potencial) de ser y su pobreza (inmensa) de expresión, sus riesgos (inevitables) y sus errores (reparables), sus dolores (naturales) y sus alegrías (saludables). Ha de insistir e insiste en la experimentación personal, y en la reacción personal a las necesidades de la condición humana.

La Nueva Femineidad debe JUGAR Y BAILAR como Artemisa, ATRAER como Afrodita, DOMESTICAR como Vesta o SER MATERNAL como Demeter. Debe ACTUAR como Atenea, impulsando la civilización y las artes, los oficios y técnicas, la sustentabilidad de la supervivencia del grupo familiar y la economía domestica, para que otros también aprendan, o interesarse por CONSOLAR Y ALIVIAR a los desdichados como María. He aquí solo algunos de los muchos rostros de la Gran Diosa, y algunas formas de sus infinitas representaciones. Todos apuntan a la transformación del poder caótico del yin abismal, la Medusa en el juego de la vida.

Concilian el rostro aterrador de la Gorgona con el auxiliador de Atenea. La vida hay que vivirla y saborearla por la vida misma, en interrelación sensible con la Tierra y el Cosmos como organismos vivos; y no como los objetos muertos, de consumo, propios de la explotación capitalista en pro del 'progreso' tecnológico o económico de los países dominantes centrales, y en contra de las comunidades multiculturales periféricas.

La mujer del mañana, si además de lanzar este reto desea aceptarlo y hacerlo real en su vida cotidiana, habrá de ser sincera y conectarse con sus propios flujos de interés, nuevas corrientes de opinión, y seguir instrucciones instintivas. Las mujeres debemos recordar que LA CONCIENCIA QUE DAÑA PUEDE CURARNOS; solo entonces, estaremos en condiciones de recobrar nuestra salud, y ayudar a los demás. La conciencia de esto permite arriesgarse a participar en vez de optar por retirarse y eludir. Será sincera sobre todo en los enfrentamientos subjetivos y personales, y aceptara los hechos, los impulsos y los sentimientos; aunque en la superficie a muchos parezcan feos y destructivos y estén prohibidos, y sus manifestaciones censuradas por las normas tradicionales de carácter estético o moral (y también por las suyas propias!). Esto significa nada menos que deberá aceptar lo que le dicta su conciencia y aclarar sus sentimientos, fantasías y deseos- independientemente del impacto de sus descubrimientos en su medio ambiente cotidiano real y virtual.

Estamos frente a una DIFERENCIA FUNDAMENTAL en relación a la actitud patriarcal, que nos permite distinguir la emoción (cuya expresión garantiza la salud psíquica) y la motivación de la acción (cuya respuesta garantiza la satisfacción del deseo). Hemos sostenido tradicionalmente que la culpabilidad reside en el pensamiento (abstracto) y el sentimiento (inmaterial) no menos que la acción (vital). Nos hemos

considerado responsables de deseos, impulsos o fantasías asociales o anticonvencionales porque tenemos la sensación (reforzada por todo el aparato telecomunicacional global en la cultura moderna) de que 'sentimiento equivale a acción' (de ahí, a mi entender, el seductor impacto de propaganda de 'alta definición').

3 - Libre de culpas

En un mundo supuestamente bueno, creado y regulado por el buen Rey-Dios, cualquier impulso o sentimiento contrario a su ley (por lo general transmitida con violencia e impuesta a la fuerza) ha de ser expresión de Satán o de la maldad de las mujeres, personificada en la figura de la bruja. Esto ha hecho que la mujer haya aprendido a reprimir sus naturales deseos, sentimientos y fantasías "impropios" al totalitarismo patriarcal.

No nos permitimos admitir, por ejemplo, que en un arrebato de cólera podemos sentir ganas de retorcerle el cuello a nuestro propio hijo. Tal sentimiento en el corazón de una madre es demasiado horrible para expresarlo en palabras, e incluso para estructurarlo en pensamientos y mostrarlo a los otros. Sin embargo, hasta este impulso es una expresión de la fuerza de vida. Nos muestra que sentimientos reales hay allí, siempre en el contexto de una situación concreta, realmente en ESE MOMENTO... independiente de lo que podamos desear. Mas tarde, podemos sentir de nuevo de otro modo distinto. PARA LA MEMORIA NADA SE PIERDE, TODO SE RECICLA. La fantasía, entonces, si puede ser contenida, soportada, nutrida, meditada y atendida como una AFIRMACION SIMBOLICA (por muy horrible o repugnante que sea la idea) puede revelarnos una sabiduría oculta y abrir nuevos cauces para la energía.

El impulso de retorcerle el cuello al niño puede avisar a una madre demasiado empalagosa y complaciente de que es deseable un cambio de enfoque. Simbólicamente, quizás necesite girar o 'torcer' un cuello para mirar en otra dirección, o romper un estereotipo demasiado rígido en su actitud indulgente hacia si misma, hacia el niño, o incluso hacia la familia.

Es un reto pensar y sentir sin trabas todo lo que pueda presentarse libremente en nuestra mente, y aguardar su mensaje simbólico oculto, en vez de intentar olvidar o barrer la pasión natural debajo de la alfombra del aburrimiento condicionado, y dejar que los perros guardianes sigan durmiendo y no se despierten nunca mas. La nueva mujer (o el anima en el hombre) tendrá que afirmar la necesidad de vivir y experimentar todo lo que - para que no amenazase el orden establecido con el caos emergente - ha sido reprimido por el patriarcado. No han de defenderse deberes abstractos sino sentimientos verdaderos y hechos emotivos, aunque estos puedan afectar a la gente en una situación dada y en un momento determinado, produciendo alegría o dolor, según múltiples motivos, diferentes en cada caso.

4 - La incubación como proceso de cambio

La nueva femineidad enfrenta el reto de animarse a pensar y sentir todo lo que necesite expresar, no en nombre de valores abstractos sino de hechos emotivos. Esperando y atendiendo a las imágenes de lo profundo como a un niño al que hay que proteger y cuidar, puede alcanzarse una NUEVA FASE en la vida personal. Arriesgarse a descender

a la "incubación" por el yin oscuro en pro de esa transformación y esa renovación exige un menosprecio o tregua, temporal al menos, de todos los deberes absurdos, imperativos categóricos y razonamientos especulativos.

Solo a la luz de las experiencias personales directas se pueden hallar y cotejar con la realidad los nuevos valores. La mujer que es capaz de soportar la tensión de esta fase, actúa como DESAFIADORA AL SERVICIO DE LA VIDA que se despliega en forma inteligente ante los desafíos del medio que la rodea. Aportara así nuevas pautas que proceden de la profundidad del caos, siempre y cuando exija que sus impresiones sean aceptadas, integradas y valoradas de algún modo; no solo en sus implicaciones NUTRICIAS sino también en sus implicaciones potencialmente DESTRUCTORAS. Pues una necesidad puede ser sustento de la vida y, al mismo tiempo, hacer tambalearse un estado de cosas ya existente. De hecho, el cambio y la transformación deben eliminar lo viejo establecido, para que algo mejor pueda venir. De ahí que la afirmación de lo nuevo se oriente, en primer termino, hacia el enfrentamiento y la gestación interna. Exige, al menos temporalmente, una renuncia tanto del "yo quiero" como del "debería".

Solo a través de este periodo de gestación nacerán nuevas visiones y una nueva conciencia global, con el consentimiento pleno de lo "profundo", que pueda arriesgarse a desafiar las normas morales establecidas de antemano, en caso justo y necesario. Antes de este proceso, toda acción entraña riesgo de expresión e incertidumbre en el futuro.

5 - Citas

<1> Whitmont Edward C. , El Retorno de la Diosa, capitulo XII: "Nuevos modelos de orientación".

<2> Flores Morador Fernando, Siete ensayos para la libertad., Lund, 1996. pp 83: "Todas las feministas coinciden en atribuir al pensamiento femenino ciertos rasgos típicos, entre ellos la importancia de los sentimientos. Otros rasgos típicos son: el carácter concreto de la reflexión, en oposición al carácter abstracto de la reflexión masculina. Otro rasgo importante es el de la interiorización de la realidad (subjetivismo). Observemos que estos rasgos son los mismos que caracterizaron al ser humano arcaico, demostrando una vez más el peso de la femineidad en los albores de la especie. El pensamiento femenino se caracteriza además por el rechazo del dualismo sujeto-objeto, típico de la filosofia europea cartesiana y de la metafisica de las ciencias naturales modernas. En su lugar, el feminismo nos ofrece lo que yo aquí llamare paralelismo, forma de la representación del mundo objetivo como parte del mundo subjetivo y viceversa".

Silvia Austerlic
silvia@design.fadu.uba.ar